

# ocear

Ministerio del Trabajo y Asistencia Social  
Dirección General de Asistencia Social  
Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados



Periódico quincenal  
que se reparte gratis  
a los refugiados

Año I

Valencia, 15 agosto de 1937

Núm. 1

## ocear saluda

A todas las autoridades que laboran y han laborado para los evacuados.

## a los refugiados

De Extremadura, Andalucía, Aragón, Madrid, a los que se encuentran esparcidos por toda la España leal, a los del Norte que están evacuados en el extranjero, a todos aquellos refugiados que sufren la amargura de esta lucha.

## a los acogedores

Que han hecho posible una obra de alto sentido humanitario y valor antifascista, a aquellos pueblos que comparten fraternalmente con los refugiados, su hogar, su comida, su estrechez; a Cataluña, que ha abierto de par en par las puertas para acoger a todos los desgraciados que se han quedado sin hogar.

## a todos aquellos

Que han laborado desde el primer momento en las evacuaciones y han puesto a este servicio todo su esfuerzo, todo su patriotismo, a las Agrupaciones y Comités de Ayuda del país y extranjeros, a todas aquellas Organizaciones obreras, al personal de esta Oficina y a todos los particulares que han colaborado en esta obra.

## y les agradece

profundamente toda la labor realizada con tan alto sentido de solidaridad, en honor y provecho de la causa antifascista y con la mirada fija en un alto ideal.



# El contenido social de la OCEAR



## “Nuestros Huéspedes”

Uno de los más amargos problemas, consecuencia de la lucha antifascista, ha sido el de los refugiados. Problema de gran envergadura por la gran complejidad del mismo.

La tragedia que representa para los pueblos el tener que evacuarlos con todos los agravantes y en momentos en que la salida de ellos revive atavismos que arrancan de lo subconsciente, es de un patetismo conmovedor.

Los grandes éxodos que la humanidad hasta ahora había sufrido eran casi siempre éxodos del pueblo que se dirigían a pueblos vírgenes o a poblaciones que les brindaban mejor bienestar.

Pero el éxodo de estos refugiados de España es el éxodo más elevado, más digno que la Historia registra.

Los evacuados en otras guerras, en que los invasores eran extranjeros, tenían en el fondo un significado distinto que motivaba la diferenciación de pueblos y de lengua. Pero estos éxodos, estas evacuaciones nuestras son motivadas por cuestiones temperamentales, por cuestiones ideológicas, por sentido de dignidad.

El refugiado que viene a nuestra zona no viene a buscar ningún bienestar material. El evacuado que huye de los fascistas, no marcha solamente de invasiones extranjeras, «a pesar de que los soldados que las invaden son extranjeros», sino que marchan de la opresión, de la ideología, de la locura, del despotismo en que se han colocado gentes de su mismo pueblo, de su misma lengua, pero de distinta clase y de distinta casta.

Evacuación gloriosa nuestra evacuación. Gesto que coloca a nuestro pueblo en la primera línea de todos los pueblos. Nuestros refugiados prefieren vivir la estrechez de una retaguardia semiagotada por la guerra, a vivir con la indignidad que representa habitar en terrenos ocupados por las hordas fascistas.

La significación de este acto es lo que da más valor a la causa que defendemos. Es la condena más rotunda que se hace al fascismo.

Nuestras mujeres, nuestros niños, nuestros viejos refugiados son ejemplos vivientes de ciudadanía heroica. Ellos, que han abandonado su territorio y que han dado sus hombres un contingente elevado a las Milicias, son nuestros huéspedes. Huéspedes que nos honran, huéspedes que nos enaltecen, gente que dignifica nuestra lucha.

Vivamos con ellos y compartamos con ellos nuestra estrechez, nuestra miseria de pueblo despojado por las clases aristocráticas, guiados por un alto espíritu humanista, amasado con un contenido social y con la antorcha de libertad en lo más alto de nuestros ideales.

Obra sencillamente humana, sin poses ni afectación por parte de los que la realicen. Obra verdaderamente altruista. Obra noblemente sana y perdurable que despierta en todos los más vivos deseos de fraternidad hacia los demás. Esto ha de ser nuestro cometido. Este ha de ser el sentimiento que ilumine nuestras acciones y ponga en movimiento los resortes que contribuyan a esta obra. Sin cálculos reprobables ni especulaciones utilitarias, ni sentimientos bastardos de recompensa, ni deseos de situarse en un plan de preferencia o exhibiciones.

Crear un nuevo hogar y una nueva familia entre todos aquellos que por las circunstancias que han subvertido las relaciones familiares y se ven privados momentáneamente de ellos. Formar nuevos lazos sentimentales que puedan suplir a aquellos que violentamente quedaron rotos o destrozados por la vesania de unos seres con alma y procedimientos primitivos. Hacer de la bondad un baluarte a cuya sombra se prodigue y se derrame todo lo que de humano y sentimental hay en una raza de suyo hidalga y caballeresca.

Edificar con amor, lo que otros destruyen con odio, formando un nuevo sentimiento de cordialidad espiritual allí donde los forzosos éxodos tornaron a la gente un poco dura de corazón por las miserias sufridas. Estirpar para siempre el egoísmo que esta misma miseria ha fomentado en muchos. Suavizando el gesto algo hurtaño y desconfiado que el sentimiento ajeno y extraño en un hogar que no es el suyo, pudiera producir en estos seres, cuya desgracia es la misma que nosotros pudiéramos haber sufrido.

Armonizar lo más posible los sentimientos divergentes y contrapuestos, para hacerles coincidir en un vértice de abnegado desprendimiento solidario. Aunar todas las voluntades a un fin común de sociabilidad y hermandad que haga del desdichado nuestro igual familiarmente. Ayudarle en todo sin vejaciones que aminoren su sensibilidad moral y efectiva para que se sienta cómodo a nuestro lado y orgulloso de compartir con nosotros lo que desgraciadamente para todos tuvo que abandonar y perder en esta contingencia dolorosa que no pudo preverse.

Reconstruir todo lo destrozado, dándole, al hacerlo, una nueva estructura moral, que aleje la visión trágica de lo pasado y haga germinar en todos los corazones y en todos los cerebros un nuevo ideal de concordias y afinidades, llegando con ello a hacer olvidar lo ocurrido a los que lo vivieron, y un desconocimiento absoluto de la tragedia para quienes pasaron por ella sin comprenderla: como son los niños. Tan sólo por ellos, ya sería grande y magnífica esta obra emprendida por la O. C. E. A. R.

La O. C. E. A. R. organiza la ocupación y trabajo de los refugiados en régimen de solidaridad, cual determina la Ley de primero de abril y la Orden del 9 del mismo mes.

El refugiado quiere y debe trabajar.

Por la elevación de su moral.

Por su salud mental.

Por su vitalidad corporal.

Para su satisfacción...

TRABAJO, TRABAJO para los refugiados.



# Ocupación y Trabajo

# de los refugiados en Játiva y Valdeganga



La legislación sobre los refugiados ha partido del principio del apoyo mutuo. Se ha basado en sentimientos solidarios.

Ha recogido del ambiente aquello que de más fraternal se había manifestado en los primeros momentos entre evacuados y acogedores.

A pesar de la diferencia de clase de trabajos de profesión el refugiado ayuda a las labores de sus acogedores. Ya sea en el campo, ya sea en el taller, el refugiado consciente, el antifascista cien por cien presta voluntariamente en régimen de solidaridad su esfuerzo personal. Las mujeres en las casas acogedoras ayudan a las labores cotidianas y comparten con sus acogedores aquellos trabajos más duros.

Pruebas patentes de esos hechos son esos pueblos como Játiva, Valdeganga, que han amoldado lo que fueron realizaciones improvisadas, a una normalidad, basándose en las leyes de solidaridad que rigen y se aplican y que fueron dictadas al calor del espíritu fraternal que manifestaba nuestro pueblo.

En diversas ocupaciones y trabajos los refugiados prestan su solidaridad. Carentes de otros bienes materiales dan todo su dinamismo al servicio del pueblo acogedor. Lo dan en ocupaciones que elevan la categoría de la población y remarcan su ciudadanía. En diversos trabajos se mejora la urbanización de los pueblos y también a la vez facilitan el desarrollo de sus actividades peculiares.

Así vemos cómo estos hombres y mujeres inactivos se dedican a unos trabajos tan sencillos como son los servicios de guías en la Estación, servicio de limpieza callejera, instalación de una guardería de niños de tres a seis años en un jardín público, vigilancia de libros en la biblioteca del parque, prestación de servicios de peluquería gratis para los refugiados y por refugiados, instalación de unos talleres para la confección de ropas, rellenado de tierras. Todos estos servicios se ejecutan con el entusiasmo inigualable por parte de los refugiados que en estas poblaciones han demostrado un antifascismo envidiable. Estas ocupaciones y esos trabajos se prestan por turno, participando así de dicha labor todos ellos, elevándose de esta manera la moral algo decaída de los mismos.

Con su ejemplo los pueblos acogedores se sienten orgullosos y satisfechos del agradecimiento que se les demuestra.

Actualmente se están organizando —dirigidos por OCEAR— y en diversas poblaciones, ocupaciones y trabajos en régimen de solidaridad para los refugiados. Al igual que Játiva y Valdeganga, se espera elevar en grado superlativo la moral de los evacuados de guerra y el de las poblaciones acogedoras. Felicitamos, pues, en nombre de toda la gran familia antifascista a todos aquellos Consejos Municipales y Comités de Refugiados que comprenden la necesidad de ocupar a los refugiados y organizar dentro de sus posibilidades el trabajo de los mismos, ya que así solucionan un hondo problema y consolidan la vitalidad de nuestra retaguardia.



## Las realizaciones de la Ocear

### La Maternidad de Vélez-Rubio

En los primeros días del año actual, la Prensa y las radio-emisoras madrileñas dirigieron reiterados llamamientos a las gestantes de Madrid invitándoles a evacuarlo en compañía de sus hijos, y ofreciéndoles, al efecto, fuera de la heroica capital, en la villa de Vélez-Rubio, alojamiento decoroso, alimentación sana y reparadora, y, para los niños, la tutela pedagógica que era de rigor.

Los llamamientos en cuestión tuvieron, entre otras consecuencias más trascendentales que en otro escrito se especificarán, la de que el cabecilla Queipo del Llano, en una de sus innobles charlas radiadas, dedicara al suceso unos cuantos de los bellacos comentarios que para su espíritu (llamémosle así) constituyen la secreción natural: «¿Pero qué diablos les ocurre ahora a los rojos, que tanto les interesan las preñadas? ¿No soportan, acaso, preocupaciones más urgentes y agobiadoras? Dedíquense a defender Madrid (pese a que de todas suertes caerá de un momento a otro) y déjense de garrambainas».

Quienes sepan que los ciudadanos de la antigua Roma saludaban reverentes el paso de toda mujer en cinta, percibirán en toda su extensión y en toda su profundidad la diferencia inmensa existente entre aquellos hombres, dechados de civilización, y el siniestro botarate antes nombrado. Y aunque suele preconizarse: «del enemigo, el consejo», nosotros desatendimos en parte el que Queipo nos brindaba, y al tramitar la evacuación de Madrid procuramos favorecer a quienes, como las embarazadas, requiriendo cuidados especiales, habrán de experimentar una lógica repulsión hacia el hecho de abandonar, además de su hogar, a su prole.

En consecuencia, decidióse crear una Institución que englobara, además de una Casa de Maternidad, unos albergues maternales e infantiles que ofrecieran a sus huéspedes, en cuanto a comodidad y agrado hogareños, cuanto exige la dignidad humana.

Pero la obligada evacuación a que los niños se veían impelidos al alejarse de sus centros de enseñanza, debía compensarse haciéndoles percibir el valor del tiempo y del trabajo, evitando así la desmoralización engendrada por la holganza. Ello implicaba la constitución de un organismo adecuado, con instalación adecuada y personal idóneo.

Entendióse también que el ambiente rural en que semejante institución habría de desenvolverse debía ser aprovechado para que los niños mejoraran su salud en un régimen de colonia escolar, dotándoles de amplios campos de juego, regulando éste con la disciplina del deporte y poniendo el mismo en relación con el desarrollo fisiológico de las criaturas acogidas.

Las antes citadas condiciones de medio rural entendiéndose igualmente que debían servir finalidades educativas, despertando en los niños curiosidad por



alrededor de cien mujeres y doscientos niños (aparte los recién nacidos), implicaba la organización de los servicios médicos correspondientes, entre los cuales el de Puericultura había de revestir una importancia primordial.

Teniendo, en fin, lógicamente, carácter efímero y transitorio muchos de los organismos nacidos por imperio de la guerra, se aspiró, sin embargo, a obtener de la forzada experiencia presente enseñanzas y orientaciones fecundas para cuando se restablezca la paz.

Tales eran las ambiciosas finalidades perseguidas por la «Casa de Maternidad y albergues maternales e infantiles» de Vélez-Rubio, emanación y hechura de la O. C. E. A. R. De acuerdo con aquéllas, la Institución se constituyó en la forma que se va a exponer y de la cual las adjuntas fotografías, defectuosas en número y calidad, suministran una idea tan superficial como incompleta.

Utilizóse un viejo caserón (convento en tiempos), situado delante de una extensa huerta y exornado con algunos jardines. Allí se realizaron, de manera higiénica y decorosa, mediante unas imprescindibles obras de adaptación y restauración, las siguientes instalaciones:

- A) Células o departamentos familiares.
- B) Una sala de aseo, con lavabos de agua corriente y ducha de agua fría y caliente.
- C) Evacuatorios inodoros, suficientemente dotados de agua corriente.
- D) Un paritorio.
- E) Una sala para puerperio.
- F) Un consultorio para Medicina general, Tocología y Puericultura.
- G) Un magnífico comedor.
- H) Una cocina moderna.
- I) Salas de estar, gratas y confortables, para las madres.
- J) Un casino para los niños, provisto de piano, casa de muñecas, biblioteca infantil y juegos diversos.
- K) Una piscina.
- L) Un departamento pedagógico integrado por tres aulas. Hay una clase especial de Bachillerato y otra para las madres analfabetas.
- M) Un gran campo de deportes, comprendiendo frontón, baloncesto, tenis, croquet, pista de «cross country» y un departamento vallado conteniendo columpios y otros juegos y destinado a los párvulos.

N) Una pequeña granja avícola con gallinas clasificadas por razas y patos y ocas, con su estanque correspondiente; dicha granja responde a la educativa finalidad de que los niños manejen y administren la minúscula empresa, bajo la dirección de un profesor adecuado.

O) Unos jardines especialmente destinados a que los cultiven los niños, los cuales así, y por otros medios, se adiestran en trabajos manuales.

Tal es la Institución que, bajo la égida de la O. C. E. A. R., funciona actualmente en Vélez-Rubio. Ella cobijó a gran número de mujeres y niños (familiares, muchos de ellos, de combatientes), aliviando su desdicha, elevando su moral, mejorando su cultura. La protección a la madre y al niño



ciertas industrias campesinas, y hasta interesándoles en la gestión de las mismas. Conseguióse así a que en los niños se instaurase el sentido constructivo y la noción de la responsabilidad.

El cuidado de una población que había de comprender habitualmente



# Niños en régimen familiar

## Comentario Querido camarada

La generosa ayuda que los pueblos hermanos prestan a España, amparando a nuestros niños, restando víctimas inocentes al fascismo, se traduce en sentimientos de amor que los pequeños españoles albergarán siempre hacia sus protectores, ¡cariño que las naciones y pueblos y que no reconoce idiomas ni fronteras!

Hogares que se abren para el nuevo hijo, brazos carnosos que rodean las cabecitas infantiles, alejando



Conforme a la circular del Comité de Ayuda al niño español, quiero por la presente comunicaros noticias del pequeño Francisco que me fué confiado el 21 del pasado febrero.

Francisco asiste a la escuela desde el 2 de marzo y ha hecho grandes progresos en el Francés, su conducta nos produce viva satisfacción, está siempre bueno, su salud es inmejorable y es cariñoso, obediente y formal y de un carácter muy alegre.

No creo necesario decir que tanto mi mujer como yo le consideramos como un verdadero hijo y observamos con toda exactitud las condiciones prescritas por el Comité. Adjuntamos una carta que el niño dirige a su madre, con una fotografía; ya la ha escrito antes, sin obtener respuesta; si como creemos, por lo que nos ha explicado, su madre está en un pueblo que se halla en poder de los facciosos, les agradeceríamos mucho nos lo hicieran saber, porque es preferible hacerle comprender al pequeño que no puede escribirse con su madre, ya que, de otro modo, la espera de una carta que no llegará nunca, le podría restar algo de su alegría.

Olvidaba decir que su hermanita asiste a la misma escuela que Francisco y que vive cerca de nosotros, por lo que se ven constantemente.

Recibir, queridos camaradas, un fraternal saludo.

PERSONNE

Grenoble, 1937.

de ellos el horror y supliendo a los padres ausentes o muertos.

Atenciones, cariño, solícitos cuidados, rodean a estos hijos de España en las naciones acogedoras.

Una correspondencia continua y regulada acorta la distancia y la separación no es dolorosa.

Otros, cuyos padres quedaron en terreno enemigo, no es posible comunicar con ellos. La prudencia lo aconseja así y escriben carta a la madre ausente que no pudo escapar de la dominación facciosa. Cajas, como la que publicamos a continuación, que demuestra la feliz existencia de estos

ha plasmado con caracteres éditos en la Maternidad de Vélez-Rubio. Nacida ésta poimperativo de la guerra, es manantial de experiencias úts para cuando llegue la paz. Sobre la manera de aprovechar tales enseñanzas, nos produciremos quizás en un nuevo século, si para redactarlo nos hallamos lo bastante desocupas y nos sentimos lo bastante animosos.

MATEO CARRERAS



## Queridísima madre

Me alegraré mucho que te encuentres bien, yo estoy mejor que podía pensar, pues nos han repartido en casas particulares, pues estoy muy bien, me han comprado un traje de gala y otro para la escuela, pues estoy en Grenoble con una familia muy buena, que me quiere mucho, me van a comprar una bicicleta, salgo de paseo todos los días y voy al colegio y al cine y no me falta de nada y estoy muy contento, porque estoy aprendiendo muy bien el francés y me haré un hombre de provecho. a la misma escuela van muchos niños españoles y va mi hermanita también, pues así la veo todos los días, viven otra familia cerca de donde yo estoy. Ya hablo mucho francés y lo entiendo bien así que ya lo, sabes no pases pena por mí y esté contenta que yo lo estoy mucho.

muchos besos para Mariano y Julia y para todos los conocidos de este vuestro ijo que mucho os quiere y nunca os olvida

PACO

Os mando una foto que me han hecho con el traje nuevo.







## Desfile de Siluetas

Una multitud abigarrada, sucia, andrajosa y hambrienta, llena de ese miedo que siembra en nosotros la miseria día tras día, desfila por delante de mi mesa.

Me oprime el corazón y a ratos deja en mis ojos la humedad de una lágrima.

Son mujeres que solicitan ropas, pues del pueblo en que vivían y del que escaparon huyendo de los facciosos, salieron medio desnudas; mujeres que solicitan medicinas para sus hijos; embarazadas que perdieron a «su hombre» en el frente y buscan hospital donde dar a luz; niños perdidos sin casa y sin familia a quienes la guerra convirtió en cantos rodados a merced de todos los caminos; hombres y mujeres solicitando de un salvoconducto que les permita ir a ver a sus hijos heridos en los frentes; hombres inútiles para el trabajo o aquejados de alguna enfermedad incurables o ciegos...

¿Es posible que el río del dolor sea tan ancho y tan hondo y que en el museo del sufrimiento humano haya tantas muecas?

Sobre este gran fondo tenebroso, los muchachos, sin embargo, suelen pintar una sonrisa o una pirueta, porque la inconsciencia infantil hasta de lo más serio se burla.

De los muchos que he visto, recuerdo insistentemente a cuatro que en grupo se aproximaron a mí. Venían vestidos de andrajos sucios, semidescalzos, pero la fortaleza precoz de sus cuerpos, su desparpajo y la viril resolución que les iluminaba el semblante, impresionaron mi curiosidad. El benjamín tendría doce años; el mayor, cabellos rubios, ojos azules, boca bien delineada, se acercaba a los quince, y fue éste quien por voluntad de sus compañeros, habló en nombre de todos.

—Este—dijo señalando al más pequeño— es huérfano y, por consiguiente, libre. Los otros dos tienen sus fami-

lias presas de los facciosos y por lo tanto no tienen quien mande en ellos.

Le interrumpí.

—¿Y tú?

—Yo—repuso— vivía en Ciudad Libre con mi padre y mi madrastra, pero estoy cansado de estar con ellos mano sobre mano. Hace un mes traté de ingresar en las milicias y como todavía soy chico no me admitieron. Entonces le dije a mi padre que deseaba marcharme de casa, a lo que él me contestó que si tal hacía me mataría a palos donde me cogiese. Yo me callé y pasados unos días me escapé y no paré hasta Madrid, donde conocí a «éstos».

La historia, a pesar de su sencillez, comenzaba a interesarme.

—¿Y cómo habéis venido a Valencia?

—A pie; pidiendo unas veces limosna, otras oculto tras los camiones que venían hacia aquí, robando las uvas de los muchos viñedos que hay en el camino, a lo largo de las carreteras.

Su voz era resuelta, sus contestaciones claras, alegres, precisas.

—Y ¿qué quieres ahora?

—Queremos

—exclamaron a la vez— ir a Rusia.

—¿A Rusia?

—repetí.

—Si «señora».

Me eché a reír.

—No podéis ir a Rusia, o más acertadamente, no merecéis ir a Rusia porque estáis muy sucios.

Apomadamente, con una decisión de hombre, levantó la cabeza.

—Si de eso depende nuestro

viaje —exclamó—, yo le prometo a usted bañarme todos los días y hacer que «éstos» también se bañen en el mar, en el río o donde sea. Y a continuación y cambiando de tono, dijo:

—Entre tanto necesitamos que usted nos mande a un lugar donde dormir y comer, porque... la verdad sea dicha... nos caemos de hambre.

Por momentos el muchacho me parecía más interesante y con el deseo de sondearle, repuse:

—¿Sabes leer?

—Sí, «señora»; todos sabemos leer menos «ése»—. Señalaba al más chiquito. El aludido enrojeció, pero sin acobardarse y estirándose cuanto pudo sobre sus piernecillas, replicó:

—No sé leer, pero aprenderé. Yo no me quedo aquí.

Su contestación me traspasó el alma: era graciosa, hercúlea; era magnífica.

—Siendo así —dije— os mandaré al Refugio de «Ramón y Cajal» donde estaréis muy bien y halaréis cama y comida. De vuestro viaje ya hablaremos otro día.

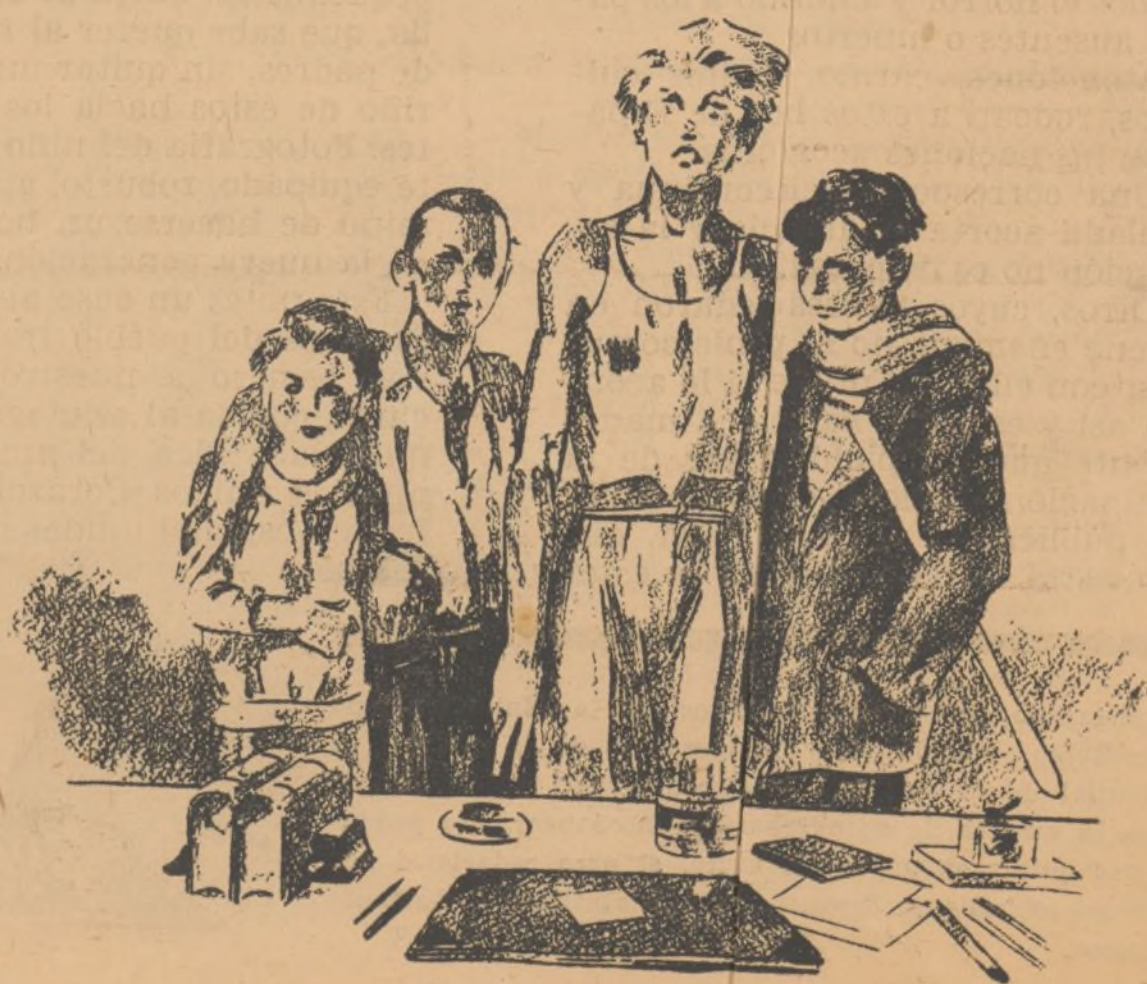
A la mañana siguiente volvieron. Todos venían limpios—parecían otros— y el más pequeño me enseñó una cartilla que había comprado...

«Garroche» ha vuelto. Esos cuatro niños son simbólico. Esos niños «que quieren ir a Rusia» son los tipos representativos de la España futura; de la España libre, inteligente y disciplinada que la reacción vaticanista pretende ahogar. Esos niños, que cubrieron a pie los trescientos cincuenta kilómetros que separan a Madrid de Valencia, llevan dentro de sí un aluz.

MATILE FERNANDEZ

### TARJETAS POSTALES GRATIS PARANINOS

Las entrega la O. C. E. A. R. por mediación de los «Comités Locales de Refugios» a todos aquellos niños que sus padres tengan fichas de refugios y cumplan sus deberes.





## DON JOSE MIAJA MENANT General Jefe del Ejército del Centro, encargado del Orden Público y del Gobierno Civil de Madrid y su Provincia

### HAGO SABER

La defensa de la Capital de la Republica y el deber inexcusable de restar victimas a los designios fascistas, hace preciso que se adopten las medidas adecuadas para que de la evacuación de la población civil se obtengan resultados prácticos y beneficiosos, evitando a todos el dolor de nuevas victimas, y contribuyendo con ello a la solución de la postguerra, al que todos los ciudadanos estamos obligados.

En su virtud.

### ORDENO Y MANDO

**PRIMER:** Quedan subsistentes todas las disposiciones dictadas sobre evacuación por la Delegación de Evacuación de la disuelta Junta Delegada de Defensa, con las excepciones en aquellas establecidas.

**SEGUNDO:** Por la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social, se procederá a la evacuación inmediata de la población no combatiente y sin servicio concreto en la retaguardia, inmigrada en la capital de la República, con sujeción al siguiente orden:

a) Los procedentes de provincias invadidas por los facciosos.

b) Los procedentes de la provincia de Madrid.

c) Los procedentes de la cintura de Madrid.

**TERCERO:** Desde la publicación de esta orden no se admitirá ningún alojado más en la cintura de Madrid ni en los pueblos de la provincia, procedentes de la población comprendida en la evacuación o que voluntariamente se evacue, ni se autorizará ningún traslado para fijar en ellos la residencia, salvo que la autoridad local consienta en ello, y siempre que se trate de localidades no afectadas por la guerra.

**CUARTO:** No se permitirá la entrada en Madrid, ni en los pueblos de su cintura, ni en los de la provincia, a ninguna persona evacuada, forzosa o voluntaria, salvo casos urgentes, debidamente justificados, para lo cual los interesados solicitarán de la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados (Núñez de Balboa, 31), el oportuno salvoconducto. Los agentes de la autoridad situados en las afueras de Madrid, de acuerdo con los controles establecidos por la Oficina de referencia y los que ejerzan la vigilancia en las diversas vías de acceso a la capital, cuidarán escrupulosamente de evitar el reintegro, especialmente de las mujeres, niños y ancianos.

**QUINTO:** Los porteros de las casas y los Comités de Vecinos, así como la Incautadora de Fincas Urbanas, en cuanto se refiera a los inmuebles que administre por cuenta del Estado, remitirán a la Oficina Central de Evacuación, en el plazo improrrogable de ocho días, relación de los cuartos desalquilados, abandonados o intervenidos, así como de aquellos otros en que están instalados, alojados o evacuados de zona de guerra, con la capacidad normal de cada vivienda y el número de personas residente en cada cuarto.

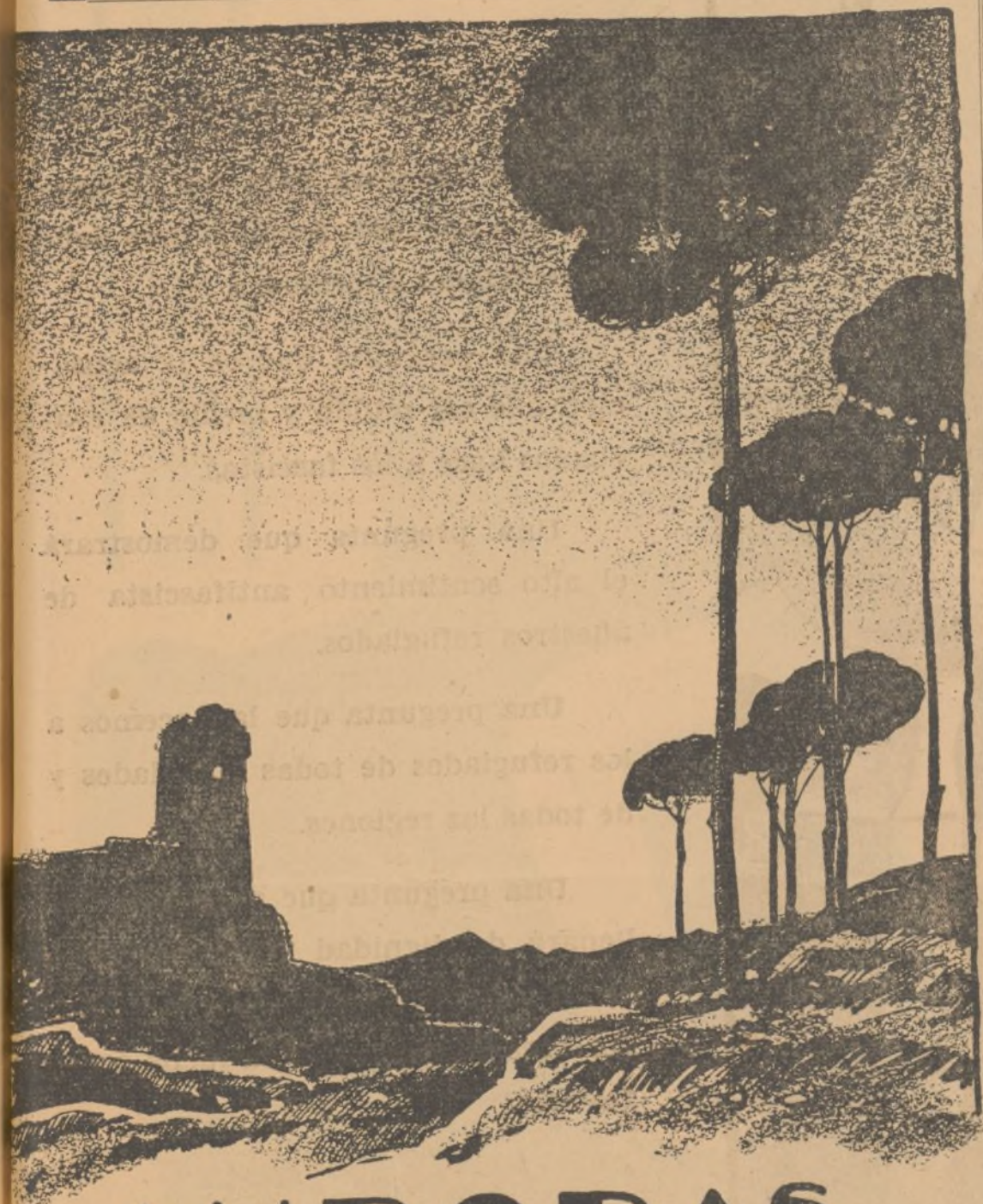
**SEXTO:** Ni por la Incautadora de Fincas Urbanas, ni por los propietarios o administradores, bien sean particulares u oficiales, se otorgarán contratos de alquiler sin la presentación previa de un volante de Evacuación, por el que se acredite que el solicitante y sus familiares están exceptuados de cumplir las disposiciones sobre esta materia. De igual modo, no se efectuará ningún alojamiento, civil o militar, sin la autorización expresa de la Oficina Central de Evacuación, Oficina que, en todo caso, procederá de conformidad a la urgencia de la demanda y como en justicia corresponda.

**SEPTIMO:** A partir de la publicación del presente Bando, las entidades y organizaciones de toda índole deberán poner a disposición de la Oficina Central de Evacuación cuantos locales tengan intervenidos y no ocupados, expresando con todo detalle la capacidad de cada uno.

Ordeno, pues, a todos los agentes de la autoridad y a los ciudadanos en general, que coadyuven al cumplimiento de esta orden y auxilien eficazmente a la Oficina Central de Evacuación, en su humana, penosa e ingrata tarea.

Madrid, once de junio de mil novecientos treinta y siete.

M I A J A



# AURORAS

Es el título de la novelita de la popular escritora Angela Graupera que se publicará en el próximo número de vuestro

# OCEAR



"O. C. E. A. R."

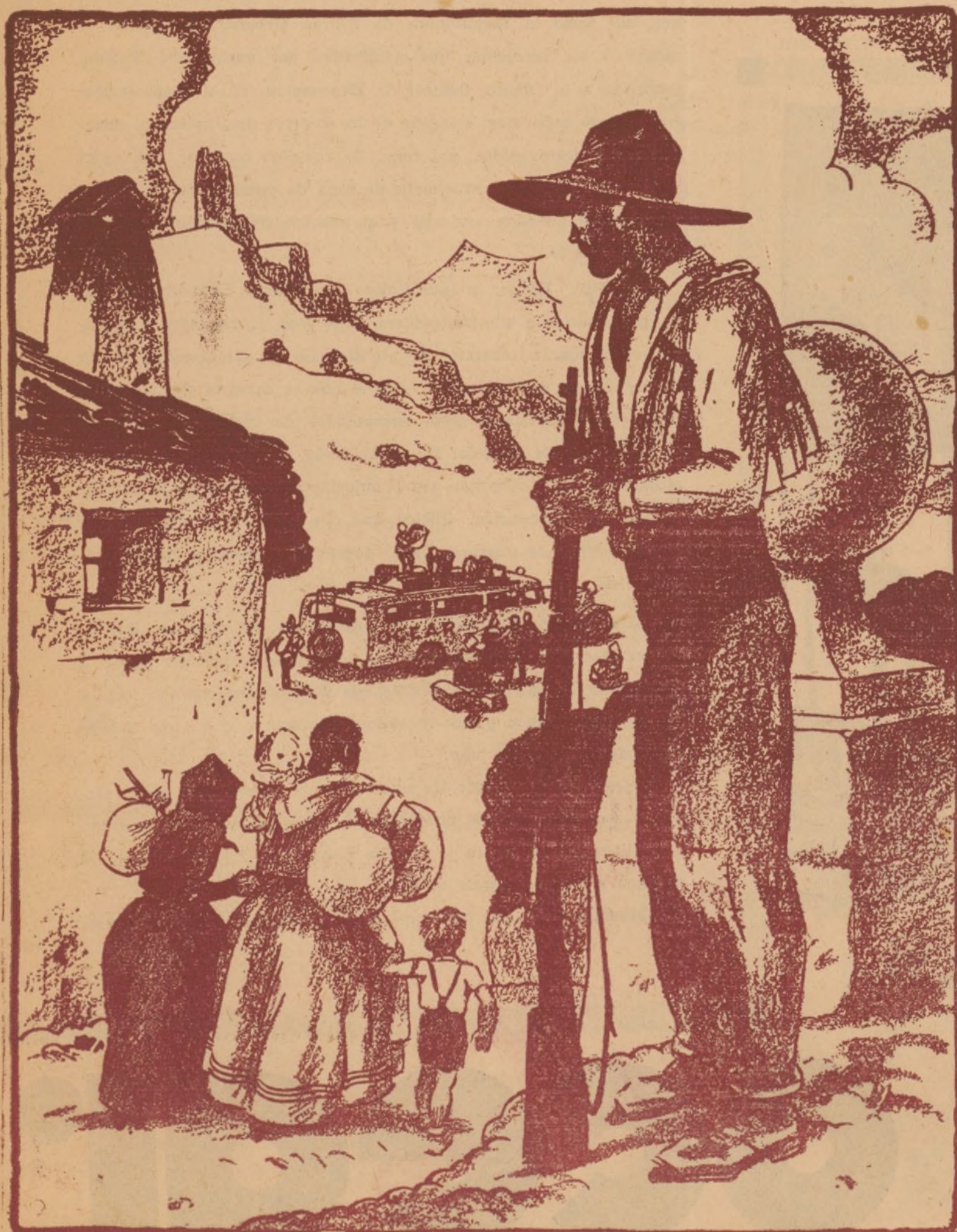
abre una encuesta  
y pregunta a los  
refugiados

¿PORQUE NO TE QUEDASTE  
con los FASCISTAS?

El fascismo concentra su odio contra los ciudadanos que marchan de las poblaciones que invaden.

En Málaga los ametrallaron. En Santander fué cañoneado el barco inglés «Mac Gregor» porque llevaba evacuados.

La evacuación voluntaria de las poblaciones es la condena más grande que se hace contra el fascismo.



O. C. E. A. R. abre una encuesta.

Una encuesta para los refugiados, una encuesta sencilla, pero llena de realidades e idealismo.

Una pregunta que es la acusación que ese millón y medio de evacuados hace a los fascistas.

Una pregunta que demostrará el alto sentimiento antifascista de nuestros refugiados.

Una pregunta que la hacemos a los refugiados de todas las edades y de todas las regiones.

Una pregunta que al contestarla llenará de dignidad a esa multitud de refugiados que sufre con todos sus horrores los rigores de la lucha antifascista.